
EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA OBRA: EL BARROCO

El Barroco, término que alude a la cultura del siglo XVII, supone el abandono definitivo de los ideales renacentistas, en final en la confianza en el ser humano y en la naturaleza. Lo que caracteriza la sociedad barroca es, por el contrario, el sentimiento de desconfianza en lo político, en lo social y en lo artístico. Un clima de pesimismo y desengaño se apodera del pensamiento de la época. En España, el Barroco coincide con la decadencia política y con la contrarreforma. La Contrarreforma religiosa, iniciada en el Concilio de Trento (1545-1563) y contraria a las propuestas protestantes que procedían del norte de España, influyó de manera decisiva en la formación de esta mentalidad barroca.

1. Situación histórica en España

El siglo XVII está marcado en España por la decadencia política y social, que se acentúa con los últimos representantes de la casa de Austria (Felipe III, Felipe IV, y Carlos II). Estos monarcas ponen de manifiesto su ineptitud y la corrupción del poder a través de la figura del **valido**, el favorito del rey que gobierna. En esta centuria se consuma la decadencia española con la pérdida de territorios y el empobrecimiento general. La derrota en la guerra de los Treinta Años (1618-1648) llevaría al tratado de Westfalia (1648) que consagró la independencia de Holanda, a la paz de los Pirineos (1659) con la imposición de la hegemonía de Francia, y, en definitiva, a Utrecht (1713) donde se liquidó definitivamente el poder de los Austrias en Europa.

España no había realizado una política económica ni social adecuada, de modo que a la sangría bélica exterior y a los problemas internos –sublevaciones en Cataluña, Andalucía, Aragón, Portugal...- vinieron a añadirse otros factores negativos como la creciente disminución de recursos americanos, las bancarrotas de 1607, 1627 y 1647 en contraste con el despilfarro de la corte, la falta de iniciativa industrial, el descenso demográfico producido por la expulsión de los moriscos, las emigraciones hacia América y varias pestes que azotaron la población.

Todos estos factores desembocaron al final en una alarmante despoblación (de más de 8 millones de habitantes en 1600 se pasó a menos de 7 millones en 1700) y en una crisis espiritual que resquebrajó aquella serena armonía renacentista del siglo anterior.

La sociedad en España presenta grandes contrastes: la despoblación del campo, el hambre y la pobreza convivían con el gusto por el lujo y la pompa que se mostraba en las fiestas cortesanas o en las grandes celebraciones religiosas.

Ciertos prejuicios sociales adquieren nueva fuerza. Se amplía el número de nobles con la compra de títulos nobiliarios por parte de hidalgos y caballeros enriquecidos. Los nobles, además estaban exentos de pago de impuestos y gozaban de variados

privilegios. El modelo social que se impone es el hidalgo que aspira a vivir de sus rentas sin trabajar, y se afianzan aquellos valores como el honor, la fama y la limpieza de sangre que evidencian la confusión entre el mérito público y el privado.

1 Cultura, arte y literatura

Los contrastes sociales que encontramos entre ricos y pobres, entre el lujo y el hambre, tienen su equivalencia en el mundo cultural. En el Barroco, la religiosidad más profunda convive con el tono sensual y burlesco; el idealismo embellecedor, que llega a ser irrealismo, aparece junto a un descarnada realismo, y los graves temas metafísicos se combinan con el gusto por lo intrascendente o trivial. En el terreno de la cultura escrita aumenta considerablemente el número de lectores, pero al mismo tiempo se impone la censura política y moral a través del *Índice*, en los que aparecen los libros prohibidos total o parcialmente.

El arte barroco tiende a lo difícil y artificioso, se aleja del ideal renacentista que aspiraba a la elegancia sencilla y natural. Pero muchas veces se llega a este contraste exagerando rasgos renacentistas. La arquitectura barroca, por ejemplo, es de estructura renacentista, pero esa base se oculta bajo una abundante ornamentación; lo mismo ocurre con la escultura o la pintura que pierden la serenidad porque buscan el movimiento y el contraste.



La estética barroca es desmesurada, exagerada, con una ornamentación abundante. Lo que pretende es buscar la admiración, conmover y sorprender, de ahí el gusto por ocultar o enmascarar la realidad bajo artificios o adornos. Los artistas barrocos muestran el gusto por el contraste cuando combinan lo culto y lo popular, el pesimismo y la actitud burlesca, los temas clásicos y los motivos anecdóticos.

En literatura, se sustituye el modelo de elegancia natural del Renacimiento, por el gusto por lo difícil o sorprendente. Tradicionalmente, se han distinguido dos estilos: el *conceptismo* y el *culteranismo*, aunque en realidad no hay una oposición tajante entre estos dos estilos porque ambos pretenden una expresión complicada mediante asociaciones ingeniosas, lo que obliga al lector a un esfuerzo interpretativo.

El conceptismo refleja la estética barroca centrada en el ingenio, en el juego de ideas o conceptos, a través de paradojas, antítesis, polisemias. Tiende a la concisión expresiva, a la brevedad, al lenguaje elíptico. Se cultivó en poesía y sobre todo en prosa. Quevedo y Gracián son los escritores más claramente conceptistas.

El culteranismo es el nombre despectivo que se dio al estilo de Góngora, a quien se acusaba de oscuro y difícil. Lo que caracteriza al culteranismo es la acumulación e

intensificación de recursos que usaban muchos poetas barrocos. Los culteranos buscan la brillantez formal y presentan una realidad embellecida mediante la abundancia de metáforas e imágenes hiperbólicas y difíciles. Incorporan un léxico cultista (neologismos muchas veces esdrújulos), imitan la sintaxis latina (la frase larga y el hipérbaton) y hacen numerosas alusiones mitológicas. Se cultivó en poesía más que en prosa.

Sin embargo, tras los estudios de A. Parker y otros, ambos movimientos no se consideran contrapuestos, sino que se otorga primacía al conceptismo y se ve al culteranismo como una simple variante del mismo, el cual forjaría los conceptos con una gran ornamentación formal: el conceptismo, pues, estaría en la base del gongorismo y de todo el estilo barroco europeo basado en la noción de concepto.

Entre las actitudes claves del Barroco la medular fue la del *desengaño*. De ahí que, del concepto de desengaño, surjan otras tres ideas básicas: a) la relación entre el macrocosmos y microcosmos, o entre lo universal y lo individual que es el hombre; b) la vida entendida como sueño, sinónimo de lo pasajero, ficticio o ilusorio ("ilusión, sueño, ficción", declamará Segismundo); c) el mundo entendido como teatro. La vida como sueño, el mundo como teatro y la naturaleza como libro forman la tríada básica que sustenta la obra de *La vida es sueño*: Dios es el dramaturgo de la obra teatral, el escritor del libro y el autor del sueño.